

Apellido y nombre: Wolpowicz, Julián

DNI: 32617802

e-mail: julian.wolpo@gmail.com

Institución de procedencia: Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Eje temático: Mesa 15. *Pobres ciudadanos*. Las clases populares en la Argentina democrática.

Palabras clave: inserción laboral; representaciones sociales; inscripción territorial; movilidad social.

Título de la ponencia: Entre el *derrumbe* y la *reconstrucción*. Inserciones laborales (in)estables y vida cotidiana en un barrio de Esteban Echeverría,

Resumen:

La recomposición económica e institucional en el período de la post-convertibilidad se ha realizado sobre terrenos endebles y precarios. Como consecuencia, las inscripciones territoriales de las clases populares han combinado inserciones de trabajo inestables, con la dependencia hacia las redes de mediación clientelar y las mutaciones de las políticas sociales.

En esta investigación, me propongo indagar cómo las mutaciones operadas en el mundo del trabajo y la consecuente transformación y fragmentación al interior de la clase obrera, son vivenciados, representados y resignificados por los sujetos. En este sentido, buscamos ir conociendo cómo se vincula la inserción laboral (estable y endeble) en las representaciones sociales sobre la estabilidad laboral, cómo influyen los diferentes tipos de trabajo en los modos de manejar y poder planificar el tiempo. Nos preguntaremos entonces por las estrategias de la vida cotidiana de los habitantes de un barrio popular en relación a la reproducción social de la vida y las formas de movilidad en el espacio social. A través del trabajo de campo, buscaremos aproximarnos a cómo estos procesos son vivenciados y resignificados por los habitantes de Las Colinas, un barrio periférico del Gran Buenos Aires, en el Partido de Esteban Echeverría.

Entre el *derrumbe* y la *reconstrucción*. Inserciones laborales (in)estables y vida cotidiana en un barrio de Esteban Echeverría.

Introducción:

En esta investigación, nos proponemos explorar cómo las mutaciones operadas en el mundo del trabajo y la consecuente transformación y fragmentación al interior de la clase obrera, son vivenciados, representados y resignificados por los habitantes de “Las Colinas”, un barrio periférico del Gran Buenos Aires, en el Partido de Esteban Echeverría. En este sentido, buscamos ir conociendo cómo se vincula la inserción laboral (estable y endeble) con las representaciones sociales sobre la estabilidad laboral. Nos preguntamos por cómo influyen los diferentes tipos de trabajo en los modos de manejar y poder planificar el tiempo, así como qué se entiende por empleo típico y qué vinculación encontramos con el estatuto del trabajo.

Hacia fines de siglo XX, asistimos a una marcada mutación de la sociedad salarial a partir de los cambios en el capitalismo mundial, que adoptaron características particulares en Argentina. Por entonces se profundizó un proceso complejo y contradictorio de fragmentación de la clase obrera: mientras un sector más “intelectualizado” supervisa la producción, un importante segmento fue desespecializado en sus tareas y precarizado en las formas de contratación laboral (Antunes, 2003). Para el contexto latinoamericano, la estructura laboral argentina presenta algunos rasgos distintivos estrechamente relacionados con el perfil que asumió la industrialización sustitutiva de importaciones y el mercado de trabajo urbano durante el período de la posguerra, caracterizado por tasas de desempleo relativamente moderadas. Es decir, que la problemática de crisis ocupacional de los '90 involucró en nuestro país a sectores otrora incluidos, social y políticamente (Maceira, 2009). En estos términos, operó una gran transformación al interior de la clase obrera argentina, con incrementos de la precariedad laboral, la disminución del empleo industrial tradicional, y una dualización del mercado de trabajo entre registrados y no registrados¹.

En nuestro país, la historia de los derechos sociales se haya profundamente ligada a la condición de trabajador y a una aspiración integracionista que remite históricamente a la constitución de una matriz nacional-popular inaugurada por el primer gobierno peronista (Nardín, 2013). Esta imagen de la clase trabajadora fue recreando una representación sobre el progreso, la inclusión y el ascenso social, el trabajo asalariado como forma legítima de obtención

¹ Para 2014, se calcula que la proporción de trabajo “en negro” era superior al tercio de la población económicamente activa (34,5%). Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1776073-el-gobierno-no-logra-bajar-el-empleo-en-negro-esta-estancado-desde-2009>

de recursos materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida, así como fuente de dignidad (Svampa, 2009; Maneiro, 2012).

Estas profundas modificaciones repercutieron fuertemente en un sector de la clase trabajadora, desplazándola fuera del mercado de trabajo pero siempre con la posibilidad de volver a insertarse –en consonancia con los ciclos expansivos o recesivos económicos. Nos referimos a contingentes de trabajadores que tienen atributos explotables y están siempre disponibles para incorporarse al proceso productivo, siendo absorbidos o expulsados según las necesidades del capital, generando efectos favorables al proceso de acumulación. Por un lado se incorporan en las fases expansivas o en los momentos de creación de nuevas ramas industriales; por otro lado, la misma existencia de esta masa de trabajadores regula el movimiento general de los salarios, y particularmente deprime el precio de la fuerza de trabajo en activo (Farías, 2012).

Los devenires en el mundo del trabajo van dejando huellas y apariencias en las representaciones sociales de los trabajadores. Toda representación social guarda una relación entre un sujeto o un grupo de individuos con el mundo y con las cosas. De esta manera, traducen formas de pensamiento social con las que los sujetos entienden e intervienen en el mundo. Creemos entonces que es posible por medio del relato individual, analizado en las entrevistas, apreciar las representaciones sociales –que articulan las relaciones interpersonales y los procesos sociales- en torno a los sentidos del trabajo, su significado y sus implicancias.

Nuestro **objeto de investigación** son las proximidades y distancias en las representaciones referidas a la estabilidad social ligada al trabajo (a partir de las protecciones sociales, la planificación económica del tiempo, la relación entre empleo típico y estatuto del trabajo) que construyen los trabajadores con inserciones ocupacionales diferenciadas: estables y endeble.

Teóricamente, nos enmarcamos junto a las preguntas fundantes del campo de la fragmentación al interior de la clase trabajadora (Antunes, 2003; Nun, 1999) y los contornos alrededor de las protecciones que un empleo debiera proveer (Castel, 1997). Retomamos el concepto de inserción endeble de vinculado a los procesos de no utilización, sub utilización o irregularidad en la utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado (Farías, 2012). Dicha inserción endeble está referida a sus características ocupacionales que facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación; se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente.

Partimos de la **hipótesis** de que existe una relación entre la inserción laboral (estable y endeble) y las representaciones sociales referidas a la estabilidad laboral. Sin embargo,

entendemos que esa relación no es directa; sino que presenta matices y articulaciones que implican distancias y proximidades, alrededor de las expectativas que deberían asegurar un trabajo y qué es un empleo ideal.

Los ejes de indagación: material empírico y dimensiones para el análisis

La presente investigación tiene raíces en el barrio “Las Colinas”, ubicado en el partido de Esteban Echeverría², que se encuentra rodeado por los municipios de La Matanza, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Presidente Perón y Ezeiza. El barrio de “Las Colinas”³ se encuentra en la zona sur del municipio Esteban Echeverría, a unos 20 minutos de la localidad cabecera, Monte Grande.

Buscamos conocer las representaciones sociales de nuestros entrevistados con inserciones laborales estables y endebles respecto de las seguridades e incertidumbres que genera el trabajo. Nos preguntamos entonces por las protecciones sociales (obra social y jubilación), y cómo se vinculan con las nociones de *estabilidad e inestabilidad laborales*. Nos cuestionamos sobre la capacidad de la planificación económica del tiempo (según el ahorro y el consumo), y la relación sobre cómo poder proyectar el futuro en función de la capacidad económica actual. Además, ahondamos en los idearios sobre *empleo típico* y las cercanías y lejanías con el *estatuto laboral* – por qué efectivamente se trabaja. En este sentido, nuestras coordenadas para analizar las proximidades y distancias en las representaciones referidas a la estabilidad social ligada al trabajo que construyen los trabajadores con inserciones ocupacionales diferenciadas: estables y endebles, estuvieron vinculadas a las siguientes **dimensiones**:

²De acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda realizado en el 2010 su población llega a los 300 mil habitantes, de los cuales es superior la cantidad de mujeres por sobre los hombres. La población representa un aumento del 23,4% (casi 57 mil personas más) con respecto al censo realizado anteriormente (2001). La densidad de población de Esteban Echeverría es de 2508 habitantes por km². En el municipio se registraron 77.955 viviendas que constituyen 85.952 hogares. Asimismo, solo el 88% de las viviendas se encuentran habitadas. Al municipio llega la línea de FFCC Gral. Manuel Belgrano que parte de la estación Constitución, además de varias líneas de colectivos. El intendente de Esteban Echeverría es Fernando Gray, quien asumió en 2007 como parte del Frente Para la Victoria y fue reelecto en 2015.

³Si tomamos al zanjón de la calle Fitz Roy y a la plaza como el *centro* del barrio, nos ubicamos a ocho cuadras del centro cívico y comercial (locales de ropa, almacenes, verdulerías, talleres mecánicos, entre otros). Desde el mismo se puede acceder a Las Colinas y a su plaza por una calle de asfalto (Pehuajó). Las calles principales son Pehuajó, Alvear y Alem, únicas tres asfaltadas que se utilizan como vía de acceso y salida (por ellas pasan las líneas de colectivo que transitan por el barrio). El resto de las calles son de tierra. La mayoría de las construcciones son de una sola planta: tanto las viviendas como la escuela, dos iglesias que observamos en el recorrido y un jardín de infantes.

- Representaciones sociales en torno a la *construcción de estabilidad a partir del trabajo* (a través de análisis de las protecciones sociales –obra social y jubilaciones- y la planificación económica del tiempo –a partir del consumo y ahorro-).
- Representaciones sociales en relación al *empleo típico” o normativo* –lo que debería ser-.
- Representaciones sociales sobre el *estatuto del trabajo*.

En lo que refiere a la construcción de la **muestra**, son necesarias una serie de indicaciones. Primero, aclaramos que no se trata de un estudio representativo de los habitantes de “Las Colinas”: lo que nos dicen nuestros entrevistados no es extrapolable al conjunto de los trabajadores del municipio. Por el contrario, al centrarnos en una investigación con metodología cualitativa, buscamos encontrar los rasgos más reveladores y ricos en términos de significación de nuestros entrevistados sobre el trabajo y la propia inserción laboral. En segundo lugar, situamos a la presente indagación en el marco de un trabajo de campo⁴ entre estudiantes y docentes. Se realizaron un total de 26 entrevistas semi-estructuradas por cortes de sexo y edad. En tercer término, en el diseño previo de las cuotas no se tuvo en cuenta la inserción laboral de los entrevistados, lo cual, tuvo como consecuencia, que ninguna de las mujeres entrevistadas tenga actualmente una inserción laboral estable. En cuanto a la percepción de protecciones sociales en algún momento de sus historias laborales, del total de los entrevistados, el 54% no poseen obra social ni realizaron aportes jubilatorios. Si agrupamos a nuestros entrevistados por sexo, según la percepción de protecciones sociales el resultado es el siguiente:

		Protecciones sociales	
		SI	NO
Sexo	Varones	9	4
	Mujeres	3	10
	Total	12	14

Es llamativa la situación de las mujeres en relación a las protecciones⁵, ya que el 77% de las entrevistadas no tienen protecciones lo que confirma su situación de vulnerabilidad laboral (las tres que sí acceden a obra social o jubilación es a través de la situación laboral de su pareja). En las 13 entrevistadas encontramos una diversidad de situaciones: desocupadas, amas de casa,

⁴Las entrevistas fueron realizadas en noviembre de 2013 en el marco de un trabajo de campo del Seminario de Investigación “Movimientos Sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas”, carrera de Sociología (UBA), cátedra Maneiro. La guía de entrevistas se construyó de forma colectiva y autónoma por los estudiantes con acompañamiento del equipo docente. El trabajo de campo fue llevado adelante de forma conjunta entre docentes y estudiantes.

⁵Creemos que en caso de futuras investigaciones es necesario tener en cuenta la inserción laboral como una pregunta filtro a la hora de elegir a los entrevistados, y particularmente a las entrevistadas, para que luego no queden sub-representadas en un trabajo de este tipo.

jubiladas, cuentapropistas, trabajo precario. Un segundo aspecto a destacar es que las referencias a un trabajo en blanco suelen remitirse a momentos en los que sus parejas trabajaron en relación de dependencia. Por estos motivos, seleccionamos solamente dos casos para analizar en profundidad, de mujeres que tienen inserción laboral endeble.

Además, nos parece importante resaltar que entre los que no cuentan con protecciones sociales tenemos casos que nunca han aportado porque han trabajado siempre en “negro”. Por el lado de los que sí tienen protecciones encontramos que han tenido aportes jubilatorios en forma muy inconstante y por lo tanto no se corresponden con los años de trabajo que acumulan. En función de nuestro objetivo general y nuestra hipótesis, decidimos seleccionar dos grupos de entrevistados: uno con inserción laboral estable y otro con endeble. En este sentido, los casos seleccionados nos posibilitarán la construcción de distintos perfiles sociales:

Inserción endeble	Inserción estable
Marcelo, 29 años, trabaja en una empresa de fundiciones de autopartes a través de una agencia.	Miguel, 38 años, técnico en instalación y reparación de aire acondicionado
Dante, 37 años, trabaja para una empresa de correo a través de una agencia	Federico, 24 años, trabaja en una empresa que repara posnet para American Express
Horacio, 44 años, albañil cuentapropista.	Martín, 28 años, trabaja en el servicio penitenciario federal
Gisela, 20 años, desocupada. Su último trabajo fue en fábrica de tazas	
Elba 46 años, atiende un kiosco familiar	

Trabajadores con inserción endeble... perseverar al *desamparo*, resistir el *derrumbe*

Nos proponemos presentar aquí las inserciones laborales endebles de los entrevistados, enfatizando qué representaciones sociales van construyendo acerca de su ocupación actual. Empezaremos con Marcelo (29 años) y Dante (37 años): ambos tienen trabajo a través de una agencia y sus situaciones están atravesadas por la incertidumbre y la falta de estabilidad.

Marcelo, que realiza tareas manuales en una empresa de autopartes mediante una agencia, nos explica su realidad laboral: “**no tengo garantía de trabajo porque la agencia es así. Contrato...eh. Si el lunes no me necesitan no tengo liquidación final, nada**”(Marcelo; E1). Las condiciones contractuales no le garantizan la permanencia de la relación de dependencia. Consiguió el trabajo por medio de una agencia hace diez meses y no cuenta con condiciones legales que le den certezas sobre su continuidad ni derechos laborales que lo amparen, no le

aseguran la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, eventual, y demás modalidades restringidas, no sujeción a la percepción de indemnización por despido). Nuestro entrevistado narra una situación de precariedad e intermitencia laboral, que nos remiten a la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente en la sociedad salarial (Pok, 1992).

Además, es interesante notar la **responsabilidad individual**, ya que el entrevistado cuenta que puede ser despedido en cualquier momento sin ningún tipo de indemnización: *“Estoy, laburo. Depende de mi voluntad en el trabajo, si les sirvo hasta que no les sirvo”*. Su permanencia laboral, depende fundamentalmente de su actitud, su desempeño, su voluntad individual en el trabajo. Marcelo construye una auto-responsabilización (en la relación obrero-patrón) como mecanismo para justificar su situación de vulnerabilidad y falta de protecciones sociales y seguro en caso de despido.

Cuando le consultamos por los problemas laborales en la fundidora de autopartes y conflictos de despidos, nos comenta: *“No, no te echan porque pagan poco. Lógico. Van a aguantar hasta que el operario pida un aumento o te desenvuelvas en términos diferentes y te rajan. O directamente te ponen una tarea más pesada por la misma plata, hasta que te cansás”*. Describe una manera lógica de operar por parte de sus empleadores, que van a asignarle tareas más fuertes y pesadas, hasta que el trabajador se canse y se vea obligado a renunciar, pida un aumento y lo despidan o no tenga motivación en el trabajo y te rajan. *“Es lo que yo observo, ¿no? Como son. Obvio, ellos quieren hacer plata”*. Hay una evidente construcción de representaciones laborales de la relación en términos individuales: **yo – ustedes**. Los empleadores se presentan bajo la fórmula del plural y los trabajadores en forma singular.

En un escenario similar se encuentra Dante (37 años), que así describe su realidad: *“Soy trabajador tercerizado, trabajo en correo, a través de una agencia de trabajo. Y... laburo... justamente ahora es un momento donde esta... hay mucha discontinuidad”* (Dante, E2). Es sugestivo apreciar cómo Dante comienza afirmándose como “trabajador tercerizado”, asume la condición de tercerizado en términos de su identidad: transita la precariedad como una realidad que **permanece en el tiempo**. La preposición “a través de una agencia de trabajo”, nos remite a una mediación en la relación laboral que no protege, sino que **desampara**.

Por otro lado, es llamativa la relación que establece entre continuidad laboral y *sueldo normal*. Con el transcurso de los meses, ha sufrido un aumento en la discontinuidad laboral y una reducción salarial. Ante la incapacidad de planificar su ingreso y cuántos días va a trabajar, expresa: *“...cuando recién entramos, trabajábamos casi todo el mes y teníamos... digamos... un sueldo normal, ¿no? (...) después se fue achicando. Se laburaba de 30 días a 15 y ahora son 10,*

por ahí 5 y, ya... viste, es cada vez más **magro**, digamos el ingreso”. El trabajo por agencia tiene para Dante una lógica interna: “... como jornada laboral **está bien pago para lo que uno acostumbra a ganar. Pero... al ser tan discontinuo es lo mismo que nada. O sea... gana más una persona que tiene un Argentina Trabaja⁶ que nosotros. Hoy por hoy. ¡Es así!**”. Para el entrevistado, un trabajador tercerizado gana más que lo que se acostumbra, pero menos que una persona que tiene un Plan Social.

El entrevistado comienza a naturalizar esta situación de incertidumbre. Se siente “...**desarmado... desguarnecido... Me... Un poco impotente**, digamos. Porque... **La necesidad es imperiosa. Pero...igual...con esperanza. El lunes arranco... y... buscaré otros rumbos. Pero...Y... siempre es así**”. Cada lunes vuelve a empezar, sin lograr acumular nada para emprender ese comienzo: así de fugaz es la temporalidad que se construye a partir de la inserción endeble. Las expresiones que utiliza Dante nos hablan de un sujeto que se halla indefenso, deshecho, *impotente*. Es un sujeto inseguro al no contar con protecciones (Castel, 1997).

Luego, establece una diferenciación dentro de los empleos: se puede estar en blanco, pero tercerizado, precarizado. “Yo, **ponele, estoy en blanco, soy terciarizado, pero no estoy en planta. O sea... es un laburo bastante precario, el mío**”. Es clara la diferencia entre un trabajador de planta y uno tercerizado, entre una inserción laboral estable y una endeble. Además, proyecta explicaciones universales: “... **el sistema está armado justamente para eso...**”⁷. Construye una **abstracción** sobre el mercado laboral donde logra dar cuenta de una realidad más general, compleja que funciona por fuera de la acción de cada individuo en particular.

Dentro de su historia de inestabilidad laboral, Dante va narrando situaciones donde rige la alternancia entre trabajos endebles, changas, precarización laboral, desocupación. Es interesante ver cómo son vivenciados por nuestros entrevistados los momentos más críticos: “Yo termine el secundario de adultos en el 2004. Pero... no me iba tan mal en el colegio... pero... ¿Viste?... ¿Qué se yo?... **uno descuida todo... ¿Viste cuándo no tenés trabajo, no tenés zapatillas, no tenés para salir con tu novia, no tenés para una Coca? ¡El derrumbe! Es así**”. Ante la desocupación Dante plantea que las preocupaciones repercuten en todos los aspectos de la vida. No alcanza para comprarse ropa, para ninguna salida en el tiempo libre; es vivenciado como una situación sumamente traumática, como un *derrumbe*.

⁶Para el momento del trabajo de campo, noviembre de 2013, el Ingreso Social por trabajo en los Programas de Argentina Trabaja, era de \$2000 aproximadamente.

⁷El entrevistado desarrolla la siguiente explicación: “Yo soy la agencia de personal eventual. O sea, yo contrato a ella, vos le das el trabajo a ella pero me pagas a mí. O sea, yo cobro \$100 por el trabajo de ella, a ella le doy \$80 y, a la empresa le quedan \$20. Para contarle, así, a groso modo, ¿no?” (Dante, E2).

Por otro lado, tenemos a Horacio (44 años), trabajador del rubro de la construcción. Si bien es un cuentapropista, su actividad requiere que esté buscando un lugar de trabajo permanentemente. Para el entrevistado queda claro que el problema es **sobrevivir el presente**, la necesidad de contar con alguna labor que permita llevar algo a la casa. Mientras cuenta su experiencia laboral, va alternando las ventajas y los problemas de manejar sus tiempos, depender de su voluntad, no tener asegurado un empleo fijo.

Dentro de los rasgos positivos enumera: *“Yo paso el presupuesto y yo pido: yo necesito....tanto, dame tanto, (...)yo pido, por semana, o por día si yo quiero pedir, **porque yo me manejo ahí con ese sistema, me manejo yo**”* (Horacio,E3). El entrevistado tiene muy presente la autonomía que le da su trabajo. Además, desarrolla cómo entiende la venta de su fuerza de trabajo: *“les paso un **presupuesto es supuestamente lo que yo valgo**”*. Horacio está pensando en los materiales que precisa para la construcción, y lo que necesita para reproducir su vida (alimentación, vestimenta, transporte).

La independencia que goza en su trabajo como albañil, es asociada por Horacio a la capacidad y orgullo por comprarse sus propias cosas. Tiene entonces una valoración positiva por haberse hecho su propio **camino** y por valorar su **oficio** como albañil: *“yo...**nunca me regalaron nada, yo me compré unas zapatillas por mi trabajo, me compré un pantalón con mi trabajo, todo con mi trabajo...me siento orgulloso, (...), te compras algo, te sentís orgulloso, ¿cierto?**”*. Por los frutos que ha recogido a partir de **su trabajo y su esfuerzo**, nuestro entrevistado se muestra presuntuoso. Esta valoración se vincula con el estatuto del trabajo, que para Horacio se vincula con la autonomía: *nunca le regalaron nada*.

Ahora, detengámonos en las desventajas que narra de su condición de cuentapropista. Cuando reflexiona sobre el carácter de la jubilación, sostiene que *“vas a seguir trabajando igual, porque es la única entrada que tenés en tu casa...**si vos no trabajás, no vivís. Por más que tengas 80 años vas a trabajar igual, (...) Ese es el tema del albañil...**”*. Para el entrevistado no es posible pensarse por fuera del trabajo cotidiano; hay una necesidad material de vender diariamente la fuerza de trabajo para sobrevivir. Lo que le ocurre a Horacio es una característica compartida por todos los albañiles cuentapropistas: *“si vos no trabajás no vivís”*. Su situación no es particular (como la entiende Marcelo), sino que responde a una condición general (que a diferencia de Dante no es “el sistema”) sobre la forma en que trabajan los albañiles.

El escenario para las mujeres se enmarca en la inestabilidad y la falta de protecciones sociales. Elba (46 años) actualmente atiende un kiosco particular. Pero a la hora de contestar si en este momento trabaja, responde *“no yo no, mi esposo...”* (Elba, E4). Su rol familiar está ligado al cuidado de sus hijos y tareas en el hogar. Años atrás, fue empleada doméstica realizando tareas

de niñera y limpieza en casas de familia en Luis Guillón y Monte Grande. Por ese entonces, su *“hija más grande que es la que ahora tiene 28 años, ella es la que me ayudaba, cuidaba a los hermanos y yo trabajaba”*. En un momento posterior de la entrevista, ante la comparación de dos trabajos, nos cuenta que hace 10 meses tiene un *“pequeño kiosquito acá”* en Las Colinas.

Es interesante problematizar entonces, qué es lo que se entiende por trabajo y qué no. Cuando remite a su experiencia como empleada doméstica, Elba se piensa como trabajadora, pero al hablar de atender el kiosco particular, no adquiere el mismo significado de inscripción laboral. Sin embargo, Elba afirma que está todo el día en el kiosco, *yendo y viniendo*. Por eso es interesante cuestionarse sobre cómo y qué denomina como trabajo y qué representaciones generan que el empleo doméstico sea considerado como tal y atender el kiosco, no⁸.

En otra situación se encuentra Gisela (20 años), que actualmente está desempleada, pero tuvo significativas experiencias laborales: *“... trabajé en un taller de costura. Después, trabajé en las casas de los countries, ¿Viste?, como empleada doméstica. Trabajé cuidando chicos. Después trabajé en una fábrica que hace tazas”*(Gisela, E5). La entrevistada relata su experiencia en el local de tazas en Lomas de Zamora, donde luego de un día de prueba, trabaja de modo inestable, con horarios rotativos, cobrando quincenalmente durante el mes siguiente.

Así describe las malas condiciones de salud en el local de tazas: *“El problema era el horno y te daba calor. Yo, varias veces, me ahogue y otros chicos salieron con toda la cara roja. Porque nos encerraba y se iba”*. A los pocos días de ingresar a la fábrica de tazas, se entera de que habían echado a un compañero: *“Yo, cuando entré, el primer mes, echaron a un chico. **No le dijeron que lo echaron, le hablaron en voz baja.** Pero, cuando yo salí, me dijo que lo habían echado”*. Rememora así, el hermetismo y maltrato que tiene su ex patrón, que después de un mes de trabajo, le comunica a Gisela que no vaya más.

Trabajadores con inserción estable... los recuperados y sus andamios movedizos

Nos resulta interesante comenzar analizando las representaciones de los trabajadores con inserción estable con el caso de Miguel (38 años), que trabaja para una empresa como técnico de instalación y reparación de aires acondicionados. Comenzó haciendo algunas tareas de limpieza, como barredor y a la mayoría de edad fue capacitándose para tener matrícula de instalador de aires acondicionados. *“Mi trabajo de toda la vida fue instalador, soy técnico en aire acondicionado”*, (Miguel, E6). El entrevistado tiene un **anclaje identitario fuerte** en la labor que realiza. A lo largo de su vida, fue ascendiendo, aprendiendo, forjándose un camino. Así nos narra

⁸Creemos que hubiera sido relevante repreguntarle porqué no consideraba atender el kiosco como un trabajo, para poder observar qué significaciones le asigna al trabajo; es decir, cómo conceptualiza el estatuto del trabajo.

el proceso de crecimiento e instrucción en su labor: “y **me fui capacitando en cursos** (...) o sea primero fui como ayudante, (...) mirando aprendí... después me capacité, me fui a un curso. Y bueno... el curso después **me habilitó a tener la matrícula para poder ser lo que soy**”.

El entrevistado establece una relación entre el **saber** y el **hacer** de su profesión, que le ha permitido capacitarse y poder reproducir sus condiciones materiales de una mejor manera. Hay también una visión de progreso en relación al aprendizaje y la capacitación laboral, con una importante vinculación al *saber hacer*, a la mera tarea, al **oficio**. Contar con la matrícula le ha permitido poder “*ser lo que soy*”.

En segundo lugar, observamos a Federico (24 años), que hace más de seis años se desempeña en una empresa reparando post nets para American Express, y considera al trabajo y al estudio como condición para prosperar. “*Estoy contento. **El único desagrado que tengo es que no tengo posibilidad de progresar**. Digamos, entré a un puesto puntual y más de ahí no voy a pasar. Es lo único*” (Federico, E7). Es decir, que aquí encontramos una clara diferencia con nuestros entrevistados con inserción laboral endeble.

Entonces, Federico goza de estabilidad en su empleo, pero en su perspectiva de crecimiento profesional encuentra trabas en la posibilidad de progresar “... *porque los **niveles jerárquicos son pocos**. Está mi supervisor, está el gerente y los dueños, digamos. Y mi supervisor, ya tiene catorce años en la empresa, entonces es medio difícil que deje y después otro puesto de ascenso no hay*”. Nos expresa entonces las dificultades de ascender en el corto y mediano plazo. Por un lado, están el gerente y los dueños, puestos que se ven lejanos, casi inaccesibles. Y el lugar de supervisor tiene una lógica de prolongada permanencia, “*ya tiene catorce años en la empresa*”.

A diferencia de los entrevistados con inserciones endebles, Federico que comenzó haciendo una pasantía a través de un profesor del colegio, se siente estable y seguro en el trabajo, no tiene miedo a quedarse desocupado “*porque ya... yo creo que seis años en la empresa... digamos, **no tengo miedo de que en la gerencia se les ocurra despedirme**. Y después, en lo que es una crisis o algo por el estilo, no, tampoco, no. No creo*”. Su estabilidad se cimienta en los seis años de **continuidad laboral**. En este caso, la temporalidad pasada, estable, continua, lineal, le posibilita construir **certidumbre**.

Otro entrevistado con estabilidad laboral es Martín (28 años), que trabaja como encargado de seguridad externa en el Servicio Penitenciario Federal. El entrevistado valora su trabajo, y ve con buenos ojos que sus hijos se dediquen a su “*mismo laburo*” “*porque es algo **seguro, fijo**. Tenés que ser **muy responsable** también para estar en **un lugar así***” (Martín, E8). Martín estima la estabilidad y la responsabilidad que implica “*estar en un lugar así*”, con las reglas y normas

del Servicio Penitenciario Federal. A su vez, destaca la importancia de ser algo *fijo y seguro*, como atributos positivos de un trabajo.

Su miedo a perder el trabajo se asocia a las responsabilidades y obligaciones que conlleva trabajar en una institución de encierro: *“Porque a mí se me llega a escapar un interno, un interno se llega a escapar de la unidad y estoy justo en servicio. O sea, a **mí me suspenden de uno a dos meses, no cobro sueldo y de ahí dicen si me echan. Sí, la sanción es grave. Hay muchos motivos por los cuales te pueden echar del servicio**”*. El miedo a la sanción rige su conducta laboral. Aquí vemos que los motivos de inseguridad laboral son otros a diferencia de los que padecen quienes tienen una inserción endeble. Y si bien dicha inseguridad está prescripta en la forma de contratación, se relaciona principalmente con las responsabilidades de las tareas de su trabajo. El riesgo a quedar desempleado está depositado en las sanciones y suspensiones.

Protecciones laborales... los *desamparados* y los *salvaguardados*

Aquí nos planteamos indagar qué sentidos están asociados al *“estar en blanco”*, qué representaciones soporta contar con una obra social y el hecho de jubilarse, cuándo los entrevistados ven como prioritaria la jubilación, qué distancias y proximidades encontramos con la propia inserción laboral. Las protecciones en el entramado laboral sobre el empleo y la sociedad salarial, tenían el significado de construir la propiedad social que protegía a los no propietarios, es decir a los trabajadores⁹.

El mismo Dante nos facilita preguntarnos por el significado de las protecciones cuando no están asentadas sobre una inserción laboral estable. *“Acá estoy hace 2 años. **Siempre fui personal eventual. Trabajé, un tiempo, en efectivo en un correo que está en Chacarita, en el '99 y 2000. Y, después, bue... fui trabajando en diferentes lugares (...)**pero no tengo... así... 10 años continuos aportando*. La discontinuidad de ser siempre *“personal eventual”*, no le permite contar con los beneficios sociales de la jubilación.

Su historia está atravesada por tiempos sin trabajo, tercerización, cuentapropismo. Sin embargo, a pesar de su inestabilidad laboral, en sus valoraciones sobre el trabajo, contar con obra

⁹En ese contexto, el empleo, una actividad laboral estable en el tiempo que proveía lo necesario para vivir y para planificar una trayectoria ascendente funcionaba como la propiedad social (Castel, 1997). Este modelo de protecciones tuvo sus cimientos en nuestro país con el modelo nacional-popular a mediados del siglo XX; modelo que fue sucumbiendo debido a los avatares neoliberales. A partir de 2003, comienza a consolidarse en el país una situación de reactivación económica, con evolución favorable de la actividad industrial, creación de puestos de trabajo, y disminución de los niveles de pobreza e indigencia. Sin embargo el crecimiento económico evidenciado tiene un alcance limitado, configurando un mercado de trabajo excluyente. Pese a que los indicadores laborales presentan evidencias concretas de mejoramiento, persiste un marcado proceso de fragmentación y polarización social. Entonces, si bien se ha generado empleo, es cada vez más amplia la fisura entre los que pueden acceder a puestos de calidad y bien retribuidos, y quienes conforman la “masa marginal” (José Nun, 1999).

social ocupa un lugar prioritario. Sostiene la obra de social de camioneros: *“a mí me sirve. En realidad, estoy más en este trabajo por la obra social porque hace poco que la hice y lo cubre a mi hijo y, ahora vacuné a mi esposa”*. Acá hay un rasgo interesante. Dante es un *trabajador tercerizado* pero tiene algunos beneficios sociales que amparan la salud de la familia.

Un caso paradigmático es el de Horacio. Resulta esclarecedor analizar cómo es vivenciado la falta de protecciones laborales y qué representaciones sociales tiene respecto a la estabilidad laboral. *“...Vos vas a ver en las obras que...viejitos vas a ver, en cualquier obra vas a ver viejitos que tienen que trabajar, porque tienen que sobrevivir de eso. Si no tienen nada, tienen que sobrevivir....”*. En su narrar hay un deber de trabajar diariamente; es imposible torcer el destino: *“es así...vas a...naciste...vas a trabajar hasta que te morís, es así”*. Destacamos cómo hace referencia al colectivo nosotros en el momento de pensar en la jubilación; logra homogeneizar su situación de clase compartiendo experiencias con otros sujetos. Nos resulta interesante pensar que a pesar de que la mayoría de los entrevistados no cuenta en su trabajo actual con resguardos sociales, las representaciones sobre la jubilación engloban un **ideal de empleo** y las protecciones que éste debiera asegurar.

A su vez, el entrevistado establece una diferencia con los trabajadores formales, que en su ideario, tienen acceso a conseguir un empleo, a haber estudiado: *“Sin embargo vos tenés un estudio, vos tenés algo, un aporte, tenés tu jubilación, te sentás en tu casa y te llega tu plata”*. Es muy significativa la representación hacia trabajadores que pueden cobrar una jubilación. Contar con estudios, años de aportes otorgan cimientos sólidos para que los trabajadores estables se sienten a esperar que les llegue el cobro de la jubilación.

Para los albañiles cuentapropistas esto resulta imposible. *“En cambio nosotrosno, vamos a trabajar hasta...hasta con un bastón voy a trabajar, este trabajo es así, cuando vos vivís día a día, no es que a vos te sobra... (...) a...así...tarde o temprano lo que vos ganaste se te termina*. La inestabilidad imposibilita el proceso de acumulación y la construcción de temporalidades a largo plazo. Predomina la inmediatez: *“uno ya está acostumbrado...no estás acostumbrado a quedarte en tu casa (...) si yo pudiese caminar, todo, yo me voy a trabajar”*. Nuevamente aquí Horacio refiere a cómo las costumbres y hábitos diarios forjan una subjetividad trabajadora.

Por otro lado, como hacíamos referencia en el comienzo del análisis, las mujeres entrevistadas no tienen protecciones sociales por su propio trabajo. Sin embargo, Elba remite en referencia al trabajo de su pareja a momentos en los que contaron con obra social: *“No ahora no porque también él está trabajando así en negro, pero casi la mayoría de las veces trabajaba para empresas, ahora no, ahora trabaja por su cuenta y no, no tengo obra social”*. Aquí Elba representa su actividad en el kiosco como un trabajo y la emparenta con la situación precaria de

su marido con la propia. Por parte del marido, que “*casi la mayoría de las veces trabajaba para empresas*”, pero al estar ahora por su cuenta no tienen obra social.

En la corta experiencia laboral de Gisela en el local de tazas, cuando le consultaban a su patrón sobre la posibilidad de estar en blanco nos cuenta: “*Nosotros le preguntamos porque **él no decía nada**. Pero había una posibilidad de dejarnos en blanco. Pero... Que solamente dijo...yo estuve un mes... y nunca vi nada de eso, eso no llego*”. Observamos una significativa subordinación y sujeción por parte de nuestra entrevistada. Los tonos de voz, los silencios de su jefe, contrastan con la obediencia, soportar el maltrato, la espera de sus empleados. Aquí Gisela nos explicita años atrás contaba con más protecciones. “*Yo tenía la obra social de mi mamá pero ya la perdí. Y, a mí, me servía para que yo pueda ir al médico sin pagar, para ayudarla a ella (Luzmila, hija)*”. En la actualidad con su actual pareja ha perdido la protección de la obra social.

Retomando los casos de los trabajadores estables, Martín nos relata cuáles son los beneficios de contar con aportes para jubilación: “*y digamos yo me retiro con 25 años de servicio. O sea, después si sos una persona mayor no me puedo dedicar a otra cosa...pienso que podés tener una enfermedad, no podés caminar. Entonces creo que es algo necesario para eso. **Si tuviste 25 años, el servicio tiene que responder por vos***”. Es clara la referencia al derecho que tiene el trabajador a percibir una jubilación luego de trabajar toda su vida; es necesario contar con una obra social cuando sea mayor, o tenga alguna enfermedad.

Por otro lado, el instalador de aires acondicionados hace una asociación entre la necesidad de contar con obra social y el tipo de tareas desarrolladas en el trabajo. Miguel no cuenta con los datos de la obra social, “*tienen todo ahí en la Empresa*”, y que no la ha utilizado “*porque **no somos propensos a accidentes** ¿viste? Todo lo que hacemos es ir al taller y reparar lo del domicilio y nada más*”. Hay un planteo de **ajenidad** de las protecciones sociales. Es la empresa quien cuenta con los trámites y requerimientos burocráticos para el cuidado de la salud. Su trabajo no le demanda el sacrificio o fuerza que veíamos en otras historias laborales. Algo similar comentasobre la importancia de la jubilación “*en el sentido que estamos...cubiertos...pero después la diferencia la hacemos nosotros con el trabajo que hacemos todos los días...*”. Es decir, se valoran los aportes sociales, pero la prioridad es la facturación diaria.

Por último, Federico considera que las protecciones sociales son muy importantes porque “*...ahora yo soy joven pero yo creo que para los 60, 70 años generar ingresos no va a ser fácil. Entonces, es bueno **por lo menos, tener una ayuda** porque... está bien, la jubilación no te salva, pero por lo menos te da una ayuda...*”. Ante la impredecibilidad del mercado de trabajo es bueno contar con la jubilación como un soporte para las futuras necesidades. Sin embargo, ese aporte “no te salva”, es simplemente una ayuda. Más adelante, aclara que “***si estoy en blanco**, digamos,*

tengo esos derechos. (...) al estar en blanco tenés otras tranquilidades: el tema de la obra social, el que hacés aportes y tenés un sueldo fijo. No tenés que estar pensando en que si vendo, no vendo". Alrededor de estar en blanco se asocian determinados sentidos, principalmente contar con derechos laborales. Esto para Federico posibilita tener "*otras tranquilidades*", contar con obra social, aportes para jubilación y la estabilidad de un ingreso mensual fijo. En este sentido, reafirma la seguridad de estar protegido laboralmente que un empleo debiera contemplar.

No obstante, nuestro entrevistado observa que "*la jubilación no alcanza para vivir (...) te alcanza para las necesidades básicas pero, después, más de eso no*". La jubilación no cumple cabalmente con su rol de protección laboral; sólo alcanza para las necesidades básicas. Entonces, nuestro entrevistado Federicodirá: "*Yo lo que noto mucho es que los alquileres están muy, digamos, te dan mucha tranquilidad en cuanto a lo económico, pero lo que tienen es que demandan mucha inversión. Pero yo pondero que tener alquileres es una buena inversión*". El entrevistado establece entonces una relación de **complementariedad** entre la propiedad social – la jubilación- y la propiedad privada –el alquiler- para poder protegerse frente a la vejez. La protección social no alcanza.

Planificación económica del tiempo: sobre ladrilleros, reconstructores e inversiones

La posibilidad de poder planificar y anticipar económicamente el tiempo está fuertemente asociada a la construcción de un trabajo estable. Así, serán los entrevistados que puedan organizarse, con previsión y mayor control sobre el consumo y el ahorro quienes cuenten con más certezas y seguridades. En términos de Castel, uno de los mayores éxitos de la sociedad salarial ha sido neutralizar la inseguridad social; ser un factor de reducción de riesgos sociales. El progreso social se vivencia así como la posibilidad que tienen las familias trabajadoras de tomar iniciativas y desarrollar estrategias orientadas al futuro. Es decir, la capacidad que tienen de dominar el porvenir. Esta cuestión, es la que nos orientó a preguntar sobre el consumo y el ahorro (que supone un consumo diferido, de administrarlo en términos temporales).

Cómo lo esperábamos, hay una relación entre la periodicidad del ingreso y la periodicidad de las compras. Lógicamente quienes cobran un jornal diario, realizan las compras cotidianamente; mientras aquellos que tienen un ingreso mensual pueden espaciarlas semanal o quincenalmente. Pero lo atractivo resulta de observar qué sentidos asocian nuestros entrevistados justamente al vivir al día o al poder planificar económicamente el tiempo.

Por ejemplo, Horacio va a destacar el "*día a día, como te digo, vos te quedas sin trabajo y vos tenés que ocupar tu ahorro, no podes no tener nada, no podes darte el lujo de comprarte*

una moto, no puedes darte el lujo de hacer una casa” Para el entrevistado hay una imposibilidad de darse un lujo. En primer lugar, es necesario utilizar el ahorro en caso de quedarse sin trabajo. Si bien esto es similar al problema con que se enfrentan todos los sectores sociales cuando se quedan sin trabajo, no es lo mismo no tener ahorros para sobrevivir hasta conseguir un nuevo trabajo que sí tenerlos. En segundo término, nos aclara que si *“vos tenés tanta plata y decís: me compro los materiales...y no sabes, así es la construcción: pan para hoy y hambre para mañana, es así”*. Así es la vida del albañil por cuenta propia. Es paradójico que quien construye casas no pueda proyectar en invertir en edificar su propia vivienda. En un negocio donde prima la especulación inmobiliaria, un trabajador sin certezas, con inserción endeble dirá que *“...es como tener el agua en las manos...”*. Para Horacio se trabaja para el día a día.

Al repasar su discontinuidad laboral actual, Dante no puede prever cuántos días va a trabajar al mes, y tampoco cuánto va a cobrar en función de su actividad laboral: *“Y... mira... con que me den laburo 15 días por mes... la peleo. Mi esposa hace sus laburitos... o sea... la peleas... más vale que quiero estar mejor. Me gustaría tener un lindo auto, una casa propia. Pero... bue... o sea... ¿Sabes lo qué pasa?... Estamos acostumbrados a tener poco. No solo yo... en sí... la clase obrera. Entonces, tenés un poquito más y te vas conformando. O sea... yo quiero tener el 10% de lo que tiene Ricardo Ford, Pérez Companc...”*. Hay que pelearla, es necesario buscar y remar en la adversidad ante la imposibilidad de planificar el futuro. Dante desliza sus deseos de estar mejor –que están asociados a un mejor consumo. Pero muestra resignación ante su informalidad laboral, no poder planificar cuándo cobrar, cuántos días del mes trabajar. Y lo significativo es que pasa a hablarnos en plural, a formar parte de un colectivo trabajador: *“Estamos acostumbrados a tener poco. No solo yo... en sí... la clase obrera”*.

Veamos qué nos dice Elba para pensar la economía del hogar y la relación entre ahorro, inversión y tiempo de trabajo. El ahorro entonces *“lo estamos invirtiendo en la casa. Porque nosotros vivíamos en una casilla cuando nos mudamos acá, de madera, que lo hicimos así, muy precario y por suerte en estos años pudimos hacer la casa”*. En el relato de Elba hay una sucesión esfuerzos por comprar los materiales que van traduciéndose en una evolución de equipamiento e infraestructura de la casa.

La alusión al ahorro que se destina a la construcción de la casa propia es un denominador común para nuestros entrevistados. Alusión que contrasta con el tiempo y el dinero para el ocio, el esparcimiento, el disfrute son escasos¹⁰. Dentro de las inseguridades que presenta la

¹⁰En las palabras de Elba, también aparecía el deseo de poder ahorrar y realizar unas vacaciones. Podemos deducir que se dispone de escaso tiempo de ocio, y las vacaciones surgen como algo lejano y difícil de acceder. Esta situación

inestabilidad del mercado laboral urbano de los entrevistados, la casa es el ahorro real y posible. Es por ello, que en los buenos tiempos económicos, la forma de ahorrar es invertir en la construcción de la propia vivienda o si es posible, en la ampliación de la misma. Esto mismo nos afirma Miguel quien cuenta con una situación de estabilidad laboral y ha podido planificar económicamente el consumo y el ahorro: *“Pudimos hacer varias cosas en la casa, hicimos un dormitorio completo, una cocina, un baño, un paredón ahora y después bueno...el frente de la casa”*.

Distancias y proximidades... expectativas, estatuto del trabajo y empleo ideal

Aquí nos proponemos analizar las representaciones de nuestros entrevistados en un doble juego: por un lado, sobre qué es considerado como un *“empleo típico”*; y por otro, qué es efectivamente lo normativo del trabajo. Buscamos indagar en cómo se relacionan dichas dimensiones, qué fronteras de sentido se establecen entre lo que se concibe como un trabajo ideal y lo que efectivamente se hace, qué búsquedas de **necesidades, saberes y deseos** hay en las experiencias laborales.

Comencemos viendo qué nos dice Horacio acerca de su necesidad de trabajar: *“si tenés que trabajar igual, no hay mejor ni peor, si hay que trabajar...tenés que levantarte a las 5, tenés que cumplir tu trabajo, para mí todo igual, (...) ¿vos para qué trabajas? Para comer, entonces todo es igual. **Si nosotros no tendríamos hambre no trabajaríamos**, porque vos trabajas porque tenés hambre, no es porque a vos te gusta trabajar...**a nadie le gusta trabajar**...”* Son ilustrativas las palabras de nuestro entrevistado. Se trabaja porque hay una necesidad de alimentarse, vestirse, porque hay hambre. Aquí, no hay ningún tipo de deseo ni satisfacción en el trabajo, no hay realización del ser. Se trabaja únicamente por necesidad.

Cuando reflexiona sobre si pudiera elegir su trabajo nos dice: *“yo estoy conforme con lo que soy, no elijo nada yo, ya está, si la vida está hecha, ¿para qué voy a elegir? **No puedo elegir nada ya.** (...) no quiero ser tampoco millonario porque... (...) **el millonario...trata mal a la persona...discrimina a este, discrimina a aquel**”* Aquí Horacio asume una posición de imposibilidad de cambio. Hay un determinismo en la postura de aceptar que no es posible elegir un trabajo mejor, es lo que hay que hacer. No lo que se elige o algo para lo que se puede tener muchas pretensiones. Entonces dirá: *“...así mejor...lo que viene...a la mano...**mejor pájaro en mano que cien volando**”*. Es mejor seguir como está que buscar un cambio y no tener certezas. Además es sugestiva la figuración que se construye alrededor del *“millonario”*, que trata

se contraponen con la de Iván que con sus recientes ingresos en el nuevo empleo cuenta con la posibilidad de ahorro, comprarse ropa y tomarse vacaciones.

mal y discrimina a las personas. Podemos inducir que en su imaginario, Horacio deposita significados para pensar a los empresarios que viven del trabajo de otros. En este sentido, no quiere personificar a ningún patrón, prefiere tener a su alcance lo conseguido con esfuerzo y voluntad.

En relación a las necesidades materiales veamos qué nos responde Marcelo, que manifiesta disconformidad con su actualidad laboral y está en el camino de encontrar un mejor sustento: “*Sí ahora me dan las vacaciones y estoy pensando en ponerme en campaña, aunque sea cuatro días para buscar algo que me... acorde a mi familia, a la familia que tengo. Lo que sea, lo que pague más. Nada más. Carga, descarga*”. Marcelo remite a actividades de voluntad, sacrificio, que implican un compromiso con el cuerpo, con su fuerza, su desgaste, con tal de poder sostener a su familia. Es revelador que el tiempo de ocio, de vacaciones, sea usado para ponerse “*en campaña, aunque sea cuatro días*” para buscar otro trabajo donde paguen más. No hay deseo en la búsqueda, no importa qué actividades hacer. Marcelo resume en la frase “*Soy papá, no me interesa de qué trabajar*” las obligaciones del rol de padre y el lugar que le queda para el interés personal cuando se tiene que mantener a una familia.

En el caso de Dante, hace una referencia a un empleo ideal, por una cuestión de gusto, en el periodismo deportivo. Luego, Dante piensa que “*si tuviera que elegir un trabajo*” dentro de las posibilidades, a lo que pudo acceder, sería “*que me tomen en efectivo, acá, en el correo*”. A la hora de elegir la actividad laboral Dante presenta una capacidad de abstraerse y pensar una realidad distinta con otra actividad laboral. Aquí hay una pequeña diferencia con entrevistados que ya tienen consolidada una inserción laboral endeble, y que tienen un horizonte limitado a la hora de pensarse en qué tareas desempeñarse como trabajadores. Marcelo nos decía que no le importaba de qué trabajar, porque es padre, tiene que generar dinero en lo que sea para ayudar a su familia.

Por otro lado, y tomando a los entrevistados con estabilidad laboral podemos observar qué es lo que entienden por empleo típico. Detengámonos pues en el relato de Federico y cómo va relacionando su trabajo con sus aspiraciones en el mundo laboral: “*y, porque uno siempre busca progresar, digamos. Más allá del sueldo, también yo supongo, que a nivel profesional uno tiene que ir creciendo y yo me siento estancado, entonces quiero buscar algo que me permita crecer profesionalmente y enfocarme más a otras ramas*”. A diferencia de otros entrevistados, nos señala concretamente que lo que busca en un trabajo no es sólo un ingreso que le permita reproducir sus condiciones de vida, sino una búsqueda de ir creciendo, ascendiendo, vinculándose a sus estudios. En ese sentido, se ve trabado, estancado, más allá de su ingreso. A su vez, es interesante observar cómo sí es valorado su esfuerzo y actividad para la familia: ellos

“ven un progreso. Yo, hasta ahora, soy el único que está haciendo la facultad y están contentos de lo que yo hago. Y, del trabajo también”.

La familia entonces ve un *progreso*, un recorrido que está haciendo Federico, estudiando y trabajando, capacitándose y teniendo independencia económica. Su trabajo ideal, su aspiración de carrera profesional está en *“dirigir, a mí me gustaría dirigir. Tener gente a cargo, hacer planeamientos, organización y cosas de esas.... en ningún rubro en específico. Digamos, **tener una jerarquía**. Ser jefe, sí. Yo supongo que todos un poco quieren ser”*. Hallamos aquí un ideario de ascenso social, de la capacidad de progresar, vinculando estudio y trabajo, capacitándose y tomando tareas de coordinación.

Entonces, se valora la jerarquía, tener personal a cargo. *Todos quieren ser jefe, dirigir, planear*. Por un lado, no le interesa tanto en qué rubro o actividad desempeñarse, sino que la situación ideal es el rango, la jerarquía, la dirección. Por otro lado, Federico evidencia a diferencia de otros entrevistados una valoración positiva de la actividad intelectual: *“hacer planeamientos, organización y cosas de esas”*. Aquí, el trabajo no solo debe posibilitar la reproducción de la vida, **debe posibilitar crecer, aprender, acumular**.

Al mismo tiempo, en algunos entrevistados encontramos casos que se “realizan” o encuentran algún tipo de satisfacción en su trabajo. En el caso de Miguel, tanto por la actividad que realiza como por su salario se encuentra satisfecho: *“es un buen trabajo, (...) estamos muy contentos, o sea, nos capacitamos, **sabemos lo que hacemos y estamos bien**”*. Encontramos aquí una **relación directa entre el saber y el hacer**, una vinculación entre la actividad realizada y un saber adquirido: *“no es algo que renegamos para ir a trabajar, al otro día... nos gusta directamente lo que hacemos, lo sabemos hacer”*. Contar con matrícula para reparar e instalar aires acondicionados le viabiliza un buen sueldo. El estatuto del trabajo no sólo se asocia con el salario y la posibilidad de la reproducción de la vida, sino que emerge fuertemente el reconocimiento de la actividad que se realiza.

Conclusiones:

Una primera idea relevante a destacar es que las trayectorias de nuestros entrevistados de Las Colinas expresan una gran segmentación entre tipos de trabajadores. Sus historias de vida están atravesadas por el trabajo, por los profundos cambios acontecidos con el avance del neoliberalismo y la flexibilización de las condiciones laborales. La situación de vulnerabilidad e precarización operan fuertemente en las representaciones sociales de los entrevistados, en las posibilidades de manejo del tiempo, en sus idearios de ascenso social y progreso.

De esta manera, la **inestabilidad laboral** se presenta como una característica sobresaliente, incluyendo una variedad de casos signados por la precarización: trabajo por agencia tercerizada, cuentapropismo, desempleo intermitente. En este sentido, podemos afirmar que si bien asistimos a un período de reactivación económica del modelo de la postconvertibilidad las características del mercado laboral al que van accediendo los vecinos de Las Colinas, presentan rasgos de continuidad con las décadas previas. Así, los empleos de subsistencia tienen un peso significativo.

En estos relatos de participación intermitente en la actividad laboral, con condiciones contractuales que no garantizan la relación de dependencia, confirmamos la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente durante mediados del siglo XX en Argentina. La profunda fragmentación dentro de la clase trabajadora va condicionando el accionar de los sujetos, que deben ir recreando diversas estrategias para la reproducción de la vida.

En los entrevistados analizados con inserciones laborales endebles notamos que la falta de protecciones sociales es vivenciada como una incomodidad permanente. La condición de discontinuidad y eventualidad laboral, los lleva a vivir en un estado de incertidumbre. En algunos casos (Marcelo y Dante) se estructura su identidad en torno a la idea de trabajador tercerizado, estableciendo una frontera con la posibilidad de encontrar un empleo estable. Mientras que en otros, sus hábitos laborales van construyendo una subjetividad atravesada por la preocupación del trabajo diario (Horacio), y donde prima la inmediatez de recoger un ingreso (Miguel).

La lógica de fondo de intermitencia y discontinuidad laboral, no les permite acumular ni proyectar un futuro a largo plazo: están continuamente diseñando estrategias de supervivencia. A pesar de la fragilidad en la condición laboral, la incertidumbre sobre el futuro y la falta de planificación, algunos los entrevistados tienden a valorar el acceso a una jubilación posterior. Es decir, que a pesar de las transformaciones en las condiciones de trabajo, vemos representaciones sociales que siguen teniendo fuerte anclaje. Aquí encontramos varias afirmaciones que sería interesante ahondar en subsiguientes investigaciones.

En los entrevistados con inserción laboral estable, notamos diferencias referidas a la seguridad laboral: el miedo a perder el trabajo no tiene gran peso ni condiciona el accionar cotidiano de los sujetos. Estar en blanco, se asocia principalmente a contar con derechos laborales, que posibilitan tener *tranquilidades* -acceder a una obra social, jubilación, ingreso mensual fijo (Federico). Nuestros entrevistados ligan compromisos, capacitaciones y aptitudes para desarrollar tareas que les permiten acceder a la seguridad de estar protegidos. Se valoran saberes y responsabilidades acumuladas (Martín), posibilitan acceder a un empleo fijo.

La mutación del esquema clásico de la sociedad salarial también la observamos en la escasa posibilidad de planificación del consumo y del ahorro, que condiciona la posibilidad de las

familias trabajadoras de tomar iniciativas y desarrollar estrategias orientadas al futuro. Para los casos de inserciones endebles, es todavía mayor la incapacidad de planificación, al no contar en la mayoría de los meses con ingresos estables. Es interesante pensar cómo ante las inseguridades que va generando el inestable mercado laboral, la alusión al ahorro que se destina a la construcción de la casa propia es un denominador común para nuestros entrevistados: hay un esfuerzo cotidiano por ir edificando y ampliando el hogar. De esta forma, la vivienda, pasa a ocupar el lugar de ahorro y de estabilidad mínimo al que pueden acceder quienes logran construir.

Creemos que pensar desde nuestras realidades de los mercados laborales de Latinoamérica y Argentina tiene sustanciales aportes para abordar y resignificar las identidades y luchas de los trabajadores de nuestra región. Las transformaciones del capitalismo mundial y la fragmentación al interior de la clase trabajadora repercuten fuertemente en las representaciones sociales de nuestros entrevistados. A la hora de pensar un empleo típico con las distancias y proximidades del trabajo actual encontramos sustratos muy significativos.

Para nuestros entrevistados con inserciones endebles la búsqueda de un trabajo ideal está determinada por la necesidad. Hay una inmediatez de pensar la reproducción familiar, donde no hay lugar para el deseo, no importa qué actividades hacer. A diferencia de aquellos entrevistados con estabilidad piensan su futuro laboral con cierto progreso, sea en términos de capacitación o de responsabilidades. Contar con permanencia en una misma actividad o empleo les permite proyectarse en el tiempo y pensar en mejores condiciones de trabajo.

Antes de finalizar, y retomando una vez más nuestra hipótesis inicial, creemos que si bien el mercado de trabajo en la actualidad se distingue por el alto grado de precariedad de un sector importante de los trabajadores, **las representaciones sociales sobre el trabajo son heterogéneas y contradictorias. Las expectativas en relación a lo que debería asegurar un trabajo, no se corresponden directamente con la inserción laboral de nuestros entrevistados.** En ese sentido se evidencia cómo el proceso de conformación de las representaciones sociales es complejo y no es únicamente el reflejo de los procesos económicos que se dan en la sociedad.

Bibliografía:

Antunes, Ricardo (2003); ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Herramienta, Buenos Aires, capítulos II y IV. Pp. 43-56 y 71-93.

Castel, R. (1997); “Metamorfosis de la cuestión social”, Buenos Aires: Paidós, capítulo 8 y conclusiones.

Farías, Ariel (2012), Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011). En G. Ralón, (Ed.); Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina. Buenos Aires: ACILTRHA.

Jodelet, Denise (1976); “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, S., Pensamiento y vida social, Paidós, Barcelona.

Maceira, Verónica (2009), Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el área metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales, en Población y Sociedad, vol. 16, San Miguel de Tucumán.

Maneiro, María (2012); De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados, Biblos, Buenos Aires.

Merklen, Denis (2005); “Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003”, Gorla, Buenos Aires. Introducción y capítulo V

Merklen, Denis (2000), Vivir En Los Márgenes: La Lógica Del Cazador. Notas Sobre Sociabilidad Y Cultura En Los Asentamientos Del Gran Buenos Aires Hacia Fines De Los 90, en Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Maristella Svampa, Buenos Aires, Ed. Biblos-UNGS, julio de 2000.

Nardín, Santiago, Desafiliaciones laborales e inscripciones territoriales precarias: Una aproximación a las representaciones sobre preceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense, X Jornadas de sociología de la UBA, 2013. Disponible en <http://sociologia.studiobam.com.ar/wp-content/uploads/ponencias/1337.pdf>

Nun, José (1999); “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”. Desarrollo Económico, vol 36, n° 152, Buenos Aires, enero-marzo, pp. 985- 1004.

Pok, Cynthia (1992); “Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo”, INDEC, Argentina.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003); “Entre la ruta y el barrio”, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2000); “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en Svampa, Maristella (Comp.); Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos, pp. 121-155.